

*Revisar
don. Calk-*

25 OCT 1990



INTEGRACION. UN DESAFIO ACTUAL.

En el mundo en que vivimos, el tema de la integración ha adquirido una nueva dimensión.

Después de largas décadas de confrontaciones globales, la humanidad parece avanzar a través del diálogo y el entendimiento, a un futuro de paz y desarrollo que hasta hace sólo unos años parecía inalcanzable.

Por otra parte, uno de los fenómenos más propios de nuestro tiempo es que la interdependencia entre las naciones, se ha hecho cada vez más intensa. De allí que ninguna nación pueda hoy en día darse el lujo de hacer su vida de espaldas a los demás o sustraerse a este fenómeno sin correr el riesgo de quedarse aislada.

Estos cambios en el escenario mundial ofrecen nuevas oportunidades a las naciones latinoamericanas. De hecho ellos han tenido ya un efecto sobre nuestros debates políticos y económicos.

Desde la postguerra, América Latina había vivido constreñida por la bipolaridad definida por las dos grandes potencias. La opción por una u otra alternativa desataba conflictos ideológicos y traumas tremendamente desestabilizadores. Por contraste, la aparición de un gradual consenso mundial, ha ido resaltando las virtudes de la descentralización en la asignación de recursos, el libre intercambio internacional y el crecimiento con equidad, que abren espacios a nuestro continente para la aplicación de políticas económicas más sensatas, flexibles y pragmáticas.

Nuestros países están unidos por su historia, pero también lo están por el desafío que tenemos en la actualidad. Enfrentamos la enorme tarea de superar la condición de naciones en desarrollo y acceder al crecimiento y el bienestar a que han llegado otras naciones de la tierra., sobre la base de asegurar una convivencia fundada en el respeto a las personas, sin sacrificar la libertad y promoviendo la justicia social.

La experiencia de Europa occidental, de Norteamérica y del Sudeste Asiático, que son los centros más dinámicos de la economía mundial, de alguna manera nos marcan un rumbo. Sus naciones han comprendido la necesidad de la integración que no es obstáculo para una sana competencia, sino al contrario fortalece las condiciones en que ella se desarrolla redundando en objetivos beneficios para toda la región.

Es efectivo que nuestras naciones llevan muchos años preocupadas de este tema, Sin embargo es preciso reconocer que en el pasado se abordó más bien sobre la base de modelos esencialmente teóricos, dentro de una concepción de Estado altamente intervencionista de las economías de nuestros países.

Al contrario, las exigencias del proceso de transformaciones que ha experimentado la economía mundial en los años recientes, caracterizado por el predominio del mercado, un sistema

de transferencias de conocimientos científicos, tecnológicos y educativos y una marcada globalización de la economía, nos exigen la búsqueda de formulas basadas en criterios realistas y sin ambiciones triunfalistas o mesiánicas, para ir avanzando en la apertura de nuestro comercio recíproco y en el incremento de nuestras relaciones para el logro de una real integración.

Es por esto que hemos recibido con beneplácito la Iniciativa para las Américas propuesta por el Presidente Bush. La visión de un mercado común desde Alaska hasta la Antártica es ciertamente audaz y de futuro.

La experiencia de iniciativas anteriores nos indica, sin embargo, que este propósito no puede ser sino la meta final de un proceso que deberá irse incrementando a partir de las economías que están preparadas para abrirse e integrarse, ya sea de modo bilateral o multilateral, sin permitir que un globalismo mal entendido imponga a este esfuerzo la lógica del menor común denominador.

La región atravieza por un importante momento de apertura y modernización de sus estructuras económicas. Al mismo tiempo vemos una decidida voluntad de nuestras naciones para buscar acuerdos y definir en conjunto políticas en defensa de los intereses comunes de nuestros países, que permitan a América Latina una participación con voz propia en el concierto universal. Todo ello nos brinda un fundado optimismo para el futuro.

Revista Fisiología